

El municipio de El Salto en el proceso de industrialización de la Zona Metropolitana de Guadalajara*

JUAN JORGE RODRÍGUEZ BAUTISTA
ROSARIO COTA YÁÑEZ

El municipio de El Salto, Jalisco, es ya parte de la metrópoli de Guadalajara, al igual que Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá. El Salto es un municipio de aparición reciente en la vida económica y urbana de la metrópoli: a partir de la instalación del Corredor Industrial Guadalajara en 1967. En la década de 1990, El Salto se consolida dentro de la industria manufacturera, con más de 75 por ciento del personal ocupado. Pero a pesar del crecimiento industrial, no se ha logrado robustecer el desarrollo regional de la localidad. Podríamos decir que El Salto es el municipio que mayor costo social está pagando de la transformación industrial.

RESUMEN - ABSTRACT

El Salto municipality, Jalisco, has become part of Guadalajara metropolis together with Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá. El Salto is a new municipality for the economic and urbane life of the city: since the installation of Guadalajara Industrial Corridor in 1967. In the 90's, El Salto grows strong within the manufacturing industry with more than 75 percent of employees. In spite of the industrial grow the regional development of the city is not strong enough. We could say El Salto is the municipality paying the highest cost of the industrial transformation.

Palabras clave: El Salto, industrialización, industrias transnacionales.

Introducción

El municipio de El Salto, Jalisco, es ya parte de la mancha urbana de Guadalajara. Fue el quinto en considerarse como parte de la metrópoli, a la que se incorporó después de Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá.

La dinámica urbana de una ciudad puede observarse desde el punto de vista de sus actividades económicas y de su crecimiento físico, el cual se manifiesta en la incorporación de superficie periférica, debido a la demanda de suelo de la población que se está incorporando al espacio.

En la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) las actividades económicas han producido un cambio sustancial en el desarrollo urbano. Las dos etapas que se visualizan en el siglo pasado y parte de éste tienen que ver con la dinámica del sector manufacturero, el cual ha tenido influencia de la producción industrial nacional y global. En El Salto, fue esta actividad la que le dio importancia para involucrarse en el desarrollo de la ciudad. Sin embargo, al parecer su incursión tardía en estas etapas no le ha permitido aprovechar las ventajas que implica involucrarse con la industrialización de Guadalajara.

Juan Jorge Rodríguez Bautista es profesor e investigador del Departamento de Estudios Regionales del CUCEA, UdeG. Miembro de la Benemérita Sociedad de Geografía del Estado de Jalisco y del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: rbj14451@ucea.udg.mx. Rosario Cota Yáñez es profesora e investigadora del Departamento de Estudios Regionales del CUCEA, UdeG. Correo electrónico: macotaya@ucea.udg.mx.

*Los autores agradecen el apoyo brindado por la becaria Diana Marcela Romo Villaseñor, para la realización del presente documento.

La primera etapa de industrialización en Guadalajara fue a mediados del siglo xx, cuando el modelo de sustitución de importaciones permitió que se entrara a un desarrollo industrial bajo un modelo fordista, dejando en segundo término las pequeñas empresas que fueron características en la ciudad desde siglos atrás. El Salto se incorporó a este proceso a finales de la década de los sesenta, cuando el modelo empezó a tener dificultades para mantenerse, debido a que no se logró el objetivo de impulsar la industria de bienes de capital y porque a nivel mundial empezaba a surgir una nueva forma de producción: el toyotismo.

La siguiente etapa de desarrollo industrial en Guadalajara se inició a partir de la instalación de la planta de IBM, ubicada precisamente en El Salto. Sin embargo, este municipio no tuvo la capacidad de ofrecer condiciones favorables para el desarrollo del sector de la electrónica, por lo que esta industria se trasladó a otros municipios metropolitanos que sí ofrecían una infraestructura acorde a sus necesidades, así como cercanía con los servicios especializados que ofrecía Guadalajara, particularmente los educativos.

Estos dos papeles que desempeñó El Salto (atracción de inversión extranjera y dotación de infraestructura urbana) en el desarrollo industrial han ocasionado que no alcance los beneficios que sí lograron otros municipios. Se observa un distanciamiento en cuanto al desarrollo socioeconómico entre municipios que se encuentran bajo la misma dinámica urbana, pero cuya función en el desarrollo de las actividades económicas es distinta.

En el presente trabajo se hace una revisión de estas dos etapas del desarrollo industrial en la ZMG, haciendo énfasis en el papel que ha tenido el municipio de El Salto. Se analiza la dinámica socioeconómica de El Salto, la cual guarda una posición desfavorable con relación al resto de los municipios metropolitanos. Líneas arriba, cuando nos referimos a la evolución de la ZMG y a cómo fue incorporando a los distintos municipios cercanos, encontramos que El Salto fue de los últimos que se integraron a la metrópoli. A pesar de ello ha tenido tasas de crecimiento altas, lo que ha implicado una gran dificultad para alcanzar niveles socioeconómicos similares a los de los demás municipios metropolitanos.

Antecedentes urbanos y económicos en Guadalajara

Desde su fundación, Guadalajara presenta una división muy clara entre la ciudad popular y la burguesa. Ello fue propiciado por la ubicación establecida por sus fundadores al poniente del río San Juan de Dios (hoy Calzada Independencia), debido a que en el oriente radicaban comunidades indígenas. La división duró algunos siglos, hasta que la ciudad empezó a tener otras dimensiones, lo que trajo como consecuencia que la población de altos ingresos se ubicara en lugares inadecuados o a las afueras de la ciudad, en su afán de alejarse de la aglomeración, la delincuencia, el vandalismo y el estrés urbano.

Guadalajara, conocida como la capital de la Nueva Galicia, generó, durante el siglo xix, una concentración poblacional originada por el control económico que tuvo en la región del Pacífico norte. Esta situación le permitió mantenerse durante todo el siglo xx como la segunda ciudad en importancia, sólo superada por la capital del país (véase cuadro 1).

El comercio fue la actividad más importante durante siglos, debido a la función regional que la ciudad tuvo en la Colonia y en la Independencia. No obstante, al iniciar el siglo xx comenzó a desarrollarse la industria alimenticia, textil y artesanal. Para el periodo industrializador logró especializarse en las manufacturas, y a finales de este siglo se inclinó más a la especialización de los servicios, aunque manteniendo la importancia del sector industrial, principalmente en las ramas alimenticia y electrónica.

La evolución económica y urbana de la ciudad indica que, a principios del siglo xx, se dieron una serie de cambios que transformaron la vida, de gran pueblo a gran ciudad, para llegar a lo que es hoy en día: una metrópoli influenciada por la dinámica industrial posfordista que ha desarrollado grandes espacios globales, como los complejos comerciales, industriales y habitacionales.

Durante los primeros años del siglo xx, las comunidades indígenas fueron absorbidas por la mancha urbana: sus habitantes pasaron de ser comuneros a formar parte de la clase trabajadora de una industria naciente, ubicada principal-

mente al sur de la ciudad, junto a la estación del ferrocarril; ahí también se establecieron grandes hoteles de dos y tres pisos, lo que imprimió una dinámica comercial a la zona contigua al centro de la ciudad, convirtiéndola en un punto de reunión administrativo, religioso y comercial.

Cuadro 1
Población de las principales ciudades del país (miles)

Zona Metropolitana	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Ciudad de México	345	471	662	1 049	1 560	2 872	4 910	8 355	12 968	14 866	21 702
Guadalajara	101	119	143	180	241	401	812	1382	2 210	2 809	3 362
Monterrey	62	78	88	134	190	354	699	1096	1 929	2 526	3 169

Fuente: Unikel (1978), años 1900 a 1970. INEGI, censos de 1980, 1990 y 2000.

Para ese tiempo, Guadalajara apenas rebasa los 100 000 habitantes (véase cuadro 2) y contaba con una extensión de 400 hectáreas.

Cuadro 2
Distribución de la población por municipios metropolitanos de Guadalajara

Municipios	1900	1910	1921	1930	1940
Guadalajara	101 208	119 468	143 376	179 556	274 733
Tlaquepaque	10 405	4 767	12 152	14 847	236 557
Zapopan	17 776	2 438	14 733	15 218	20 672
Tonalá	7 166	2 740	5 202	7 901	17 504

Fuente: Unikel (1978).

Para la década de 1920 se conformaron diez nuevas zonas habitacionales, nueve eran de clase baja y una de clase alta. La distinción espacial se mantuvo, incluso una nueva colonia que se construyó al sur de la ciudad, catalogada como de clase baja, se empezó a mezclar con la actividad industrial que se dio en esa zona. Esta colonia, llamada Morelos, tuvo muchas dificultades para adquirir los servicios básicos; de hecho, fue el primer espacio urbano con estos problemas. En ese tiempo la ciudad contaba con un poco más de 147 000 habitantes, lo que implica un incremento de casi 50 por ciento con relación a la década pasada.

En la década de 1930 el desarrollo urbano se dio en la parte norte y oriente de la ciudad, mientras que la zona de clase alta no se vio alterada. Sin embargo, en los siguientes diez años, el crecimiento se dirigió hacia el poniente, gracias a la construcción de Los Arcos, con los cuales se conmemoró el IV centenario de la fundación de Guadalajara y que en ese tiempo marcaron los límites de la ciudad. Posteriormente, se construyeron algunas avenidas que hicieron accesible esa zona, para luego urbanizarse. Por el lado oriente se ubicó la Penitenciaría de Oblatos, lo que abarató los terrenos, que se poblaron de migrantes en busca de mejores condiciones de vida en una ciudad que iniciaba el proceso de industrialización.

Durante esa década, el desarrollo de empresas manufactureras fue muy significativo; con la Ley de Fomento Industrial, formulada por Ávila Camacho, se instalaron 434 empresas en la ciudad, lo que generó el arribo de migrantes del interior del estado y de otras entidades circunvecinas (Núñez Miran-

da, 1999), lo que produjo una dinámica demográfica relevante: de tener 236 mil habitantes en 1940, la ciudad pasó a 380 mil para 1950, lo que contribuyó a la explosión urbana característica en muchas de las ciudades de América Latina. Este fue el inicio de una nueva etapa económica de la ciudad: la concentración económica, de capital y poblacional, generada por el desarrollo de las manufacturas.

En 1950, la ciudad entró al proceso de conurbación con la construcción de algunas colonias en los municipios vecinos a Guadalajara (véase cuadro 3). En sólo 10 años se duplicó la población y se construyeron 73 fraccionamientos, la mayoría de ellos populares, con grandes edificios de departamentos, densificando la superficie, propiciando el hacinamiento y la sobrepoblación en ciertas áreas. Para esos años, Guadalajara se consideró un polo de desarrollo económico regional consolidado, el cual se logró gracias al proceso de modernización realizado por Miguel Alemán, en el ámbito nacional, y en Jalisco, por el entonces gobernador González Gallo. Este proceso gravitó en la construcción de zonas industriales y en la reestructuración urbana, que consistía en el ensanchamiento de calles y avenidas del centro de la ciudad, lo que provocó un nuevo desarrollo económico y turístico de la zona.

Para la década de 1960, prácticamente los municipios de Tlaquepaque y Zapopan estaban conurbados con Guadalajara. Las carreteras que comunicaban a estos municipios mostraban un *continuum* urbano. Para ese entonces surgen más de 113 colonias y fraccionamientos, lo cual contribuyó al incremento poblacional de la ciudad a más de 740 mil habitantes.

El desarrollo industrial para esa década tuvo un ingrediente más: la instalación de empresas extranjeras, gracias a que la nueva Ley de Fomento Industrial, promulgada en 1959, permitía que el capital extranjero pudiera localizarse en territorio nacional, en ciertas circunstancias. Así, surgie-

Cuadro 3
Distribución poblacional de la Zona Metropolitana de Guadalajara

Municipios	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Zona Metropolitana	440 447	867 037	1 480 508	2 157 266	2 858 557	3 362 464
Guadalajara	380 226	740 396	1 199 391	1 626 152	1 650 042	1 643 183
Tlaquepaque	33 187	56 199	100 945	133 566	338 203	458 674
Zapopan	27 034	54 562	155 488	375 390	693 801	910 690
Tonalá	*	15 880	24 684	22 158	155 670	315 278
El Salto	*	*	*	8 523	11 546	18 462
Tlajomulco	*	*	*	*	9 295	16 177

*Aún no pertenecía a la ZMG.

Fuente: Unikel (1976), Núñez Miranda (1999) y Censo General de Población y Vivienda 2000.

ron empresas como *Kodak*, *Burroughs*, *Motorola* (instaladas en la ZMG) y *Euzkadi* (instalada en el municipio de El Salto), convirtiendo a Guadalajara en un centro de distribución regional, lo que permitió impulsar políticas descentralizadoras para reducir la concentración manifestada en el centro del país. Este nuevo empuje industrial fue acompañado con políticas de vivienda, que ocasionaron lo que se conoció posteriormente como “aglomeración urbana” y generaron mayor migración, lo que provocó que en 1964 la ciudad de Guadalajara alcanzara la cifra de un millón de habitantes.

En los años setenta la ciudad siguió expandiéndose. En esta década surge otro fenómeno que permite diferenciar las zonas residenciales de las populares: los asentamientos irregulares,¹ los cuales —debido a sus condiciones en la propiedad del terreno— no contaban con servicios básicos, lo que provocaba entre la población residente no sólo escasez sino la imposibilidad de acceder a servicios públicos, todo ello incrementó el déficit de los mismos en la ciudad.

Con una población superior al millón de habitantes, la estructura económica de Guadalajara sufrió cambios significativos. En el comercio empezaron a surgir tiendas departamentales, como competencia directa a las tiendas de barrio y mercados municipales. El centro de la ciudad se conformó como una zona comercial sumamente importante, donde se encontraban todos los productos que necesitaba la población, además de servicios financieros, trámites administrativos y servicios profesionales, entre otros; constituyéndose como un núcleo mayorista, que posteriormente fue sustituido por centros de abasto localizados, en aquel entonces, en la periferia de la ciudad.

El crecimiento de la mancha urbana ocasionó que algunos comercios se localizaran en distintas zonas de la ciudad y bajo diferentes esquemas de compra-venta, como el sistema de autoservicio.² Así se desarrollan zonas comerciales importantes en las principales avenidas de la ciudad, para después crear centros comerciales donde se concentraban comercios especializados y *tiendas ancla*,³ que podían aglomerar un gran número de consumidores interesados en adquirir un producto de cualquiera de estos establecimientos. A finales de la década de 1960 se inaugura el primer centro comercial de Latinoamérica,⁴ dando paso a una nueva forma de organización comercial, la cual se desarrolló consecuentemente en la ciudad.

En las dos décadas siguientes, se observó un crecimiento espacial de la ciudad hacia los municipios conurbados, debido a la escasez del suelo en Guadalajara. En el municipio de Zapopan, al poniente de la ciudad, se ubicaron fraccionamientos exclusivos con el concepto de espacios cerrados, tales como Puerta de Hierro, Chapalita Inn, Country Club, entre otros; además de algunos fraccionamientos residenciales

como Colinas de San Javier, Villas Universitarias, Vallarta Universidad, entre otros; mientras que en los municipios de Tlaquepaque y Tonalá se construyeron multifamiliares, barrios populares y pequeños cotos privados que no se comparan con los existentes en Zapopan.

El caso del municipio de El Salto, su inclusión en la ZMG, fue diferente a los demás, ya que el establecimiento de industrias y la instalación del Aeropuerto de Guadalajara produjeron la expansión de la ciudad hacia este municipio por medio de la carretera a Chapala, donde se adhirieron localidades como Las Pintas y Las Pintitas, y posteriormente se conformaron otros asentamientos, como El Quince (ubicado en el kilómetro 15 de la carretera), San José El Verde y San José del Castillo. Actualmente, El Salto tiene un total de 42 colonias insertadas en la mancha urbana, aunque el *continuum* urbano no llega a la cabecera municipal, ésta se puede considerar como parte de la ciudad debido a su relación funcional.

El ritmo de crecimiento que se ha dado en la ZMG muestra la tendencia del crecimiento hacia los municipios conurbados: para las décadas de 1950, 1960 y 1970, Zapopan tuvo la mayor dinámica poblacional; en la década de 1980, Tonalá fue el municipio con mayor crecimiento; pero para los años de 1990, El Salto fue el que más sobresalió, siendo durante esa época una zona de crecimiento natural debido al desarrollo industrial que se tuvo a finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta. Sin embargo, para la primera década de este nuevo siglo todo parece indicar que Tlajomulco será el municipio con un mayor crecimiento poblacional (véase cuadro 4).

En la década de 1980 se suscitó una de las principales crisis de la economía nacional, esto motivó un cambio en el modelo económico vigente del periodo industrializador, por

Cuadro 4
Tasas de crecimiento de los municipios metropolitanos de Guadalajara

	50-60	60-70	70-80	80-90	90-00	50-00
NACIONAL	3.07	3.28	3.32	1.97	1.83	2.69
Zona Metropolitana	6.54	5.41	4.24	2.55	1.22	3.97
Guadalajara	6.89	4.94	3.09	0.15	-0.02	2.98
Salto, El	0.84	3.21	4.86	6.77	8.21	4.75
Tlajomulco de Zúñiga	3.48	2.98	3.73	3.04	6.06	3.85
Tlaquepaque	5.41	6.03	5.80	6.72	3.42	5.47
Tonalá	3.29	4.49	7.78	12.45	7.15	6.99
Zapopan	7.24	11.04	9.61	6.23	3.48	7.49

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los censos de población en diferentes años.

lo que empezaron a abrirse las fronteras a productos y capitales, los cuales paliaron de alguna manera el desempleo que se esperaba por el cierre de empresas locales en la ciudad. Es ahí donde se da un giro en la estructura económica de la entidad, sin dejar de lado las actividades tradicionales. Las nuevas empresas buscaban mano de obra barata, penetración al mercado estadounidense y flexibilidad para desarrollar su trabajo en un país periférico, y vieron en Guadalajara una buena opción para aprovechar estas condiciones. Es así como, en la década de 1990, la industria electrónica, al cobrar auge, busca especializarse.

Las primeras industrias del ramo electrónico fueron Motorola y Burroughs, las cuales iniciaron el intercambio productivo en el ámbito internacional. Estas empresas se especializaban en la fabricación de componentes electrónicos, algo nuevo para la industria tapatía. Posteriormente se instalaron otras compañías como General Instruments, Kodak, Siemens e IBM, esta última fue la que impulsó el desarrollo económico y urbano de El Salto.

La actividad comercial no se quedó atrás, y desde finales de la década de 1970 varias tiendas comerciales, al ver la gran aceptación del sistema de autoservicio, se propagaron por todo el país, pretendiendo acaparar los principales mercados. Guadalajara fue una de las ciudades atractivas, por el auge industrial que se tenía y por ser un centro de distribución regional. Tiendas como *Blanco*, *Aurrera* y *Gigante*, se establecieron en la ciudad desplazando a las tiendas locales; pero a raíz de la apertura mercantil y la firma del acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá, muchas empresas extranjeras vieron como una opción de desarrollo las ciudades mexicanas. En la década de 1990, se establecen en Guadalajara: *Wal-Mart*, *Sam's Club*, *Price Club* y *Carrefour*, asociándose con algunas empresas nacionales.

El comercio en Guadalajara evolucionó con el desarrollo del capital local en el nuevo esquema comercial a partir de la década de 1970; después, en 1980, con el surgimiento de empresas de capital nacional, o de otras regiones del país —como el norte—, y para mediados de la década de 1990, con la introducción de los capitales extranjeros en el mercado mexicano. Hasta este momento, no se puede decir que el capital externo hubiera desplazado al nacional, pero cada vez estaba siendo más importante, pues influía en el desarrollo comercial de la ciudad.

La incursión tardía de El Salto en el *modelo sustitutivo de importaciones de la ZMG*

Las ciudades experimentan un cambio radical cuando incursionan en el desarrollo de las manufacturas. Para Guadalajara, el modelo de sustitución de importaciones fue el par-

teguas entre una ciudad pueblerina y una industrializada: el crecimiento acelerado, tanto físico como demográfico, un cambio en la base económica donde las manufacturas toman la batuta de la economía en la ciudad y el desarrollo de la gran empresa para producir el binomio que caracterizó esta etapa, *gran ciudad-gran industria*.

Para la década de 1950 se generaron una serie de teorías que pretendían encontrar la forma de lograr el ansiado crecimiento que todos los países y regiones querían alcanzar. Una de ellas fue “el polo de crecimiento”, la cual explica que para lograrlo es necesario crear condiciones para dar cabida a grandes empresas; por lo tanto, se debe generar infraestructura en comunicación, dotación de servicios, materias primas, insumos y mano de obra.

El modelo de sustitución de importaciones se desarrolló en México con el fin de industrializarse y no depender del exterior. En la década de 1940 se inició este modelo cuya intención fue sustituir, permanentemente, la importación de bienes finales, posteriormente, los intermedios y, por último los de capital. Para ese momento apareció la urbanización, ocasionada por la demanda de mano de obra de la industria y por el abandono de la agricultura, debido a las políticas económicas impulsadas por el gobierno federal. Es así como se consolidan las tres ciudades más importantes del país, porque eran las únicas que ofrecían la infraestructura y los servicios necesarios para desarrollar las manufacturas.

Guadalajara empezó una etapa de industrialización donde se replanteó la posición que ocupaba dentro de los ámbitos regional y nacional, lo cual repercutió plenamente en su estructura urbana, generando espacios industriales, la ampliación de avenidas y el predominio del automóvil, con lo que se inició un crecimiento acelerado de la mancha urbana.

La actividad industrial conformó a Guadalajara como una ciudad diferente; en primer lugar, por la creación de la infraestructura necesaria para esta actividad, ya que anteriormente se habían desarrollado pequeños establecimientos, los cuales no demandaban un tipo específico de infraestructura; y en segundo, con la creación de áreas industriales, ubicadas a las afueras de la ciudad para evitar la incompatibilidad de usos del suelo.

Estas áreas industriales fueron creadas desde la década de 1950. La Zona Industrial Guadalajara fue la primera en conformarse. Su ubicación, a espaldas de la estación de ferrocarril, se debió a la necesidad de aprovechar la infraestructura ferroviaria y a la utilización de una zona que poco podría aprovecharse para asentamientos humanos debido a su inaccesibilidad desde el resto de la ciudad, aunque después se localizaron ahí algunos barrios y colonias con población de bajos ingresos, que no pudieron acceder a predios con mejores condiciones para vivir.

En esta primera zona industrial se localizaron las empresas manufactureras que se formaron a raíz del proceso de industrialización provocado por el modelo de sustitución de importaciones. Este proceso se caracterizó por el desarrollo industrial de gran escala, bajo el modelo fordista. Para la década de 1960 se crearon el Corredor Industrial González Gallo y la zona industrial El Álamo, conformando un gran espacio industrial en la parte sureste de la ciudad.

Durante la primera etapa del modelo de sustitución de importaciones, la concentración industrial y poblacional fue característica en las tres ciudades más importantes; para 1953 se creó el Programa de Parques y Ciudades Industriales, buscando detener este proceso y permitir el desarrollo manufacturero en otras regiones y ciudades del país.

Este programa tenía como objetivo generar el mismo impulso industrial logrado en las tres aglomeraciones urbanas a otras zonas del país, por lo que se buscó atraer las nuevas empresas manufactureras por medio de crear espacios propicios para el desarrollo industrial, así como la instalación de empresas públicas para propiciar economías de aglomeración.

En la ZMG este programa buscó desconcentrar la actividad manufacturera a municipios que no formaran parte de la metrópoli. Para ese entonces El Salto, a pesar de estar cercano a la ciudad, no se consideró como tal, y por tal razón se decidió crear el Corredor Industrial de El Salto, el cual permitió la instalación de varias empresas importantes e inició el posicionamiento de este municipio en el desarrollo industrial del estado y, posteriormente, también de Guadalajara. Esto permitió, en primera instancia, la instalación de empresas manufactureras fuera de la mancha urbana; pero después propició el desarrollo urbano hacia esa zona, logrando que para 1980 la funcionalidad de este municipio permitiera considerarse como parte de esta metrópoli.

La dinámica industrial de Guadalajara, dentro del modelo de sustitución de importaciones, se caracterizó por el desarrollo de la industrial alimenticia, debido a la producción de bienes agrícolas en las regiones rurales de Jalisco y al mercado tan amplio que debía de abastecer (la región norte Pacífico). Entre 1955 a 1975 el sector alimenticio acaparó en Jalisco entre 40 y 47 por ciento en cuanto al número de establecimientos, 23 y 34 por ciento del personal ocupado, y 31 y 45 por ciento de la producción bruta. Las ramas más importantes fueron: la conservación de frutas y legumbres, la fabricación de harina de maíz, la producción de leche, galletas y otras harinas, la fabricación de aceites, almidones, palomitas de maíz y papas fritas, y la fabricación de alimentos para animales (De León, 1988).

Sin embargo, la aparición de algunas empresas transnacionales impulsó de manera incipiente el desarrollo de otros

sectores industriales. Tal es el caso de la industria electrónica, en la década de 1960, con la instalación de dos empresas: Motorola y Burroughs, las cuales se dedicaron a la fabricación de componentes electrónicos, diferente a la producción de bienes tradicionales. Después se instalaron otras compañías como: General Instruments, Kodak, IBM y Siemens, las cuales se especializaron en la producción de componentes electrónicos, máquinas de escribir y equipo de telecomunicación (Partida, 2002).

La planta de IBM se instaló en el municipio de El Salto debido a otra política de desconcentración impulsada en la década de 1970 por el gobierno federal. Para ese entonces, por medio de incentivos fiscales, se pretendió reubicar empresas que estaban saturando las tres urbes más importantes del país, particularmente la ciudad de México. La intención de este programa era que las empresas que se reubicaran en municipios no metropolitanos gozaran de reducciones de impuestos. El Salto, a pesar de estar contiguo a la ZMG, fue catalogado como municipio en el cual podrían localizarse algunas empresas que estaban en proceso de reubicación.



Empresa IBM, ubicada en el municipio de El Salto, Jalisco. (Foto: Rosario Cota.)

Debido al desarrollo industrial que empezaba a vivir el municipio y el incipiente desarrollo del ramo de la electrónica, IBM vio como una alternativa establecerse cerca de la ZMG de Guadalajara. Esto generó que el municipio de El Salto iniciara un importante desarrollo industrial que, a su vez, provocó su alta especialización en ese sector para la década de 1990.

Aunque la planta de IBM empezó produciendo máquinas de escribir y sus suministros, para la década de 1980 cambió su producción a computadoras personales; a partir de ahí aparecieron empresas que abastecerían de insumos a

la industria de cómputo, las cuales facilitaron el desarrollo de la siguiente etapa del desarrollo industrial de Guadalajara dentro del ramo de la electrónica, por lo que a esta ciudad se le denominó el “Valle del Silicio mexicano”.



Empresas ubicadas en el corredor industrial de El Salto. (Foto: Rosario Cota.)

Reorganización industrial en Guadalajara y sus efectos en el municipio de El Salto

En la década de 1980, el modelo sustitutivo de importaciones se estaba agotando, debido a que los objetivos finales no podían cumplirse; además de que la economía mundial estaba bajo el esquema de la globalización, donde las empresas buscaban cada vez más penetrar en el mercado externo. Para ese momento, la economía nacional y particularmente la de Guadalajara inició un proceso de reorganización.

Existen varios trabajos que explican el comportamiento de la industria manufacturera y su transformación de un sector tradicional a uno moderno. Guadalajara fue, desde el proceso de industrialización, un polo manufacturero tradicional, sus ramas más importantes fueron la alimenticia, la textil y la del calzado (Alba y Kruijt, 1985); sin embargo, para la década de 1980 el sector moderno empezó a manifestar relevancia, sobre todo cuando aparecieron las grandes inversiones

extranjeras, aunque no hay que dejar de lado el desarrollo de las maquiladoras, las cuales comenzaron a especializarse en la rama de la electrónica bajo el proceso de producción flexible (Wilson, 1996).

La década de 1990 fue cuando despegó la industria electrónica en Guadalajara y se convirtió en una de las actividades más importantes de la economía local. La ciudad se transformó en un conglomerado industrial de alta tecnología, que permitió el surgimiento de un *cluster* de la electrónica (Palacios, 2001); pasó de ser un polo caracterizado por la rama tradicional impulsada por el proteccionismo, al desarrollo de una infraestructura urbana (vías y medios de comunicación, parques industriales, servicios sociales relevantes y una aglomeración de mano de obra semicalificada) que despertó el interés de varios inversionistas, nacionales y extranjeros, para aprovecharla como un polo importante de distribución regional para el comercio internacional y local; así también, favoreció la instalación de varias empresas foráneas que producirían nuevos productos y la apertura de nuevas actividades (Alba y Kruijt, 1985).

Sobre la infraestructura urbana generada a partir del desarrollo de la electrónica, aparecen las áreas y parques industriales, que significaron desarrollo económico y urbano para algunos municipios de la ZMG. Los municipios de Tlaquepaque y Zapopan acapararon esta infraestructura, lo que los llevó a tener un auge industrial relevante. Ello ocasionó que El Salto empezara a quedarse al margen del desarrollo del nuevo auge industrial de la ciudad.

De los 20 parques industriales existentes en la ciudad, sólo dos se ubican en El Salto; el último se instaló a finales de la década de 1980 y a partir de ahí se crearon los demás con el fin de instalar las empresas de capital extranjero que pretendían desarrollar el *Valle del Silicio mexicano*. En Tlaquepaque se crearon seis parques industriales y otros seis en Zapopan.

La decisión de crear zonas industriales en estos municipios tenía la finalidad de aprovechar la comunicación con otras regiones del país, y la utilización de algunos servicios que empezó a desarrollar la ciudad, principalmente la cercanía con las instituciones de educación superior que empezaron a proveer de recurso humano capacitado para las nuevas condiciones de la nueva estrategia de producción posfordista.

Con lo anterior, puede suponerse que algunos municipios aprovechan las transformaciones económicas ocurridas a escala nacional y, particularmente, en la capital de Jalisco. Mientras que Guadalajara y Zapopan han podido aprovechar más este proceso de reestructuración económica, existen otros municipios como Tlaquepaque y Tlajomulco que han intentado ser una opción de localización de la industria elec-

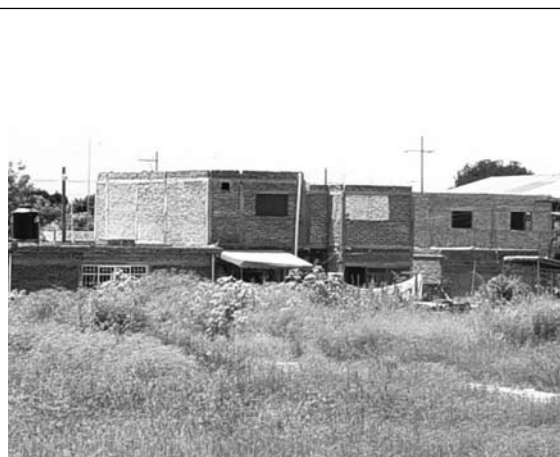
trónica, pero no han sido beneficiados por el desarrollo urbano, aunque este último municipio cuente también con centros comerciales y zonas residenciales de alto nivel. Pero, por otro lado, Tonalá y El Salto no han podido obtener algunos beneficios de esta nueva dinámica industrial, aunque Tonalá tiene mayor cercanía con los espacios globales de la ciudad, no ha podido ubicar actividades relevantes de este proceso económico, y por lo tanto no han surgido espacios residenciales o infraestructura urbana acorde a los momentos de globalización que está viviendo Guadalajara. De la misma manera, El Salto se encuentra en la misma situación: a pesar de haberse localizado las principales áreas que motivaron el nuevo desarrollo industrial de la ciudad, no ha podido más que localizar actividades con cierto renombre, pero que no ha posibilitado el desarrollo urbano que se ha generado en otras localidades.

Es así como se plantea que al municipio de El Salto, pese a su desarrollo industrial, no le ha alcanzado para generar mejores condiciones de vida a sus habitantes. El municipio ha sido visto como el patio trasero de la ciudad, ubicando actividades tradicionales y población con bajos recursos que al no tener ciertos servicios urbanos básicos se mantienen segregados del desarrollo económico que esta dándose en la ciudad, bajo el esquema globalizador.

El papel de El Salto en la Zona Metropolitana de Guadalajara

El Salto, Jalisco, es un municipio joven: fue erigido como tal el 22 de diciembre de 1943, con base en el decreto 4 927 (de acuerdo con los datos obtenidos de una monografía realizada por el gobierno del estado de Jalisco). Su aparición en la vida económica y urbana de la metrópoli se dio con la instalación del Corredor Industrial Guadalajara en 1967, el cual fue parte de una política de desconcentración del sector manufacturero que aplicó el gobierno federal, con el fin de descongestionar la dinámica de este sector de las principales zonas metropolitanas. Sin embargo, este municipio en vez de ser una vía de desconcentración, funcionó como un espacio atractivo para expandir el proceso de metropolización de Guadalajara e incluir un municipio más, el quinto, para ampliar su mancha urbana para la década de 1980.

Sus inicios en el proceso de industrialización se dieron hacia finales del siglo XIX, con la instalación de la empresa Nacional Textil en 1896. Pero no fue sino hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando empezaron a instalarse varias empresas relevantes para el desarrollo industrial de la ciudad, entre ellas Celulosa y Derivados (química y textil), Polisac (plásticos), Aceros Industrial (metal-mecánica), Champiñones de Guadalajara (alimenticia), Industrias Petroquímicas (petroquímica), Euzkadi (llantas), Maquiladora de Oleaginosas



Desarrollo urbano precarizado. (Foto: Rosario Cota.)



Infraestructura urbana deficiente. (Foto: Rosario Cota.)

(aceitera), IBM de México (electrónica), entre otras. Para la década de 1980 las empresas de Hershey, Honda y SCI llegan a establecerse e impulsar más el desarrollo industrial de este municipio.

Para la década de 1990, la industria manufacturera en El Salto se mantuvo como la actividad más importante acaparando más de 75 por ciento del personal ocupado, por encima del comercio y los servicios. Se convirtió en un municipio con mayor especialización industrial, rebasando a municipios tradicionalmente industriales como Guadalajara y Zapopan, los cuales empezaron a equilibrar esta actividad con la comercial y de servicios.

Cuadro 5
Distribución del personal ocupado por sectores económicos

Municipio	1993			1998		
	Industria	Comercio	Servicio	Industria	Comercio	Servicio
Guadalajara	33%	37%	30%	31%	32%	37%
Tlaquepaque	12%	82%	6%	49%	29%	22%
Tonalá	30%	51%	19%	46%	37%	18%
Zapopan	41%	36%	23%	42%	28%	30%
El Salto	79%	13%	8%	77%	13%	10%
Jalisco	34%	37%	29%	36%	32%	32%

Fuente: Censos económicos 1994 y 1999, INEGI.

Para 1993, únicamente Zapopan y El Salto tenían concentrado su personal ocupado en el sector manufacturero, el resto de los municipios lo tenían en el sector comercial; sin embargo para 1998, los municipios de Tlaquepaque y Tonalá se incluyeron como los de mayor especialización en el sector industrial, pero El Salto siguió manteniendo la más alta concentración (véase cuadro 5).

La aparición en estas cifras de los municipios de Tlaquepaque y Zapopan se dio debido a la instalación de parques industriales, lo que permitió hacer una redistribución de este sector en toda la ZMG, desligando de alguna manera la dinámica industrial que mantuvo El Salto en las dos décadas anteriores, dejando a este último con otra función que fue significativa para la nueva dinámica urbana que tendría la ciudad en los primeros años del siglo XXI: localización de la población segregada.

El municipio de El Salto, a partir de su desarrollo industrial, no se preocupó por organizar su territorio. Las empresas manufactureras —que contaminaban aire, agua y suelo— fueron rodeadas por zonas de vivienda, ahí se ubicaba población que no tenía acceso a suelo apto para la urbanización, por ello fue catalogada esta como segregada del desarrollo urbano. Surgieron colonias irregulares con problemas de dotación de los servicios básicos, pero además se encontraban en una zona altamente contaminada por los residuos industriales.

Para poder detectar esta situación, se revisaron los niveles socioeconómicos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), con base en el censo de población y vivienda del año 2000 donde se consideran variables demográficas, económicas, sociales y de vivienda de la población que vive en un municipio, localidad y Área Geoestadística Básica (AGEB). Los nive-

les son del uno al siete, siendo uno el más bajo y siete el más alto.

El municipio de El Salto se ubica en el nivel seis, lo que significa que tiene un nivel alto, pero es superado por los municipios metropolitanos de Guadalajara y Zapopan, que se encuentran en el nivel siete. Aparentemente no existe mucha diferencia entre los municipios metropolitanos; sin embargo, al revisar al interior se presentan otras condiciones.

A pesar de que los municipios de Guadalajara y Zapopan tienen el mismo nivel socioeconómico, este último presenta un mayor porcentaje poblacional en el nivel siete. Así también se encuentran diferencias entre los municipios metropolitanos de

Tlaquepaque, Tonalá y El Salto, pues a pesar de ubicarse todos en el nivel seis, su población se concentra en el nivel cuatro; sin embargo, existen ciertas diferencias: donde Tlaquepaque tiene 10 por ciento de su población en el nivel siete, Tonalá casi alcanza 5 por ciento y El Salto sólo llega a 0.4 por ciento; otra diferencia es la distribución de la población en el nivel socioeconómico tres, donde El Salto tiene poco más de 7 por ciento de su población, mientras que Tonalá escasamente rebasa 5 por ciento y Tlaquepaque apenas pasa de 1 por ciento.

Esta situación muestra que dentro de una metrópoli se encuentran grandes diferencias en cuanto a sus condiciones urbanas. A pesar de compartir un mismo proceso de metropolización, no todos tienen las condiciones para desenvolverse. Tanto El Salto como Tlaquepaque y Tonalá son los municipios segregados de la transformación urbana que está viviendo la ciudad; incluso, El Salto puede considerarse como el municipio que mayor costo está pagando en cuanto a esta transformación, ya que su función industrial está siendo eliminada y sólo ofrece un espacio para localizar población segregada que no tiene capacidad de adquirir terrenos con infraestructura y equipamiento urbanos que permitieran mejores condiciones de vida.

Cuadro 6
Distribución de AGEB y población de los niveles socioeconómicos, 2000

Municipios	Niveles socioeconómicos							
	7		6		4		3	
	AGEB	Pob.	AGEB	Pob.	AGEB	Pob.	AGEB	Pob.
Guadalajara	160	28.89%	265	69.21%	9	1.88%	2	0.01%
Zapopan	119	38.80%	112	38.12%	111	21.82%	20	1.20%
Tlaquepaque	14	10.35%	58	42.55%	79	46.01%	14	1.07%
Tonalá	5	4.75%	41	39.98%	63	50.10%	19	5.20%
El Salto	1	0.40%	22	42.35%	36	50.19%	19	7.05%

Fuente: INEGI, Regiones socioeconómicas de México.

Cuadro 7
Distribución de AGEB y población de los niveles socioeconómicos, 2000

Localidades del municipio de El Salto	Niveles Socioeconómicos					
	6		4		3	
	AGEB	Pob.	AGEB	Pob.	AGEB	Pob.
Las Pintas	3	29%	7	70%	1	1%
Las Pintitas	4	24%	7	64%	6	11%
El Quince	1	0	7	79%	5	21%
San José el Verde	1	30%	4	54%	3	16%
San José del Castillo	4	65%	3	33%	2	1%

Fuente: INEGI, Regiones socioeconómicas de México.

Al analizar al interior del municipio, se detecta que las localidades que primero se incorporaron a la mancha urbana son las que tienen el menor nivel socioeconómico, mientras que aquellos que se desarrollaron antes de incorporarse a la mancha urbana tienen la mayor población en el nivel

socioeconómico seis. Esto puede indicar que la dotación de infraestructura y equipamiento no se alcanza de manera automática con la incorporación a la mancha urbana, es necesario realizar una inversión para dotar de estos servicios y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Estas condiciones nos permiten demostrar que El Salto, Jalisco, ha pasado por diversas etapas; en primer lugar, fue un territorio que permitiría desarrollar una actividad que, bajo el modelo fordista, no era compatible mantenerla en las ciudades, sin embargo, los cambios en la reestructuración productiva han llevado a que la industria se mantenga en las ciudades, sobre todo periféricas —como ocurre en el caso de Guadalajara—, aprovechando las condiciones que dejó el modelo de industrialización fordista. En ese sentido, cuál será la función de El Salto, ya que la reestructuración urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara lo está orillando a ser un lugar para localizar a la población segregada por el proceso de urbanización posfordista.

Mapa 1
Ubicación del municipio de El Salto



Conclusiones

El municipio de El Salto ha estado en constante cambio, desde su inclusión en la ZMG, en 1980. Su crecimiento físico y demográfico estuvo influenciando la estructura económica de la ciudad debido a que se creó el corredor industrial de Guadalajara, donde se instalaron grandes empresas como IBM y Honda, entre otras, logrando así que este municipio, por su funcionalidad, fuera considerado parte de la metrópoli.

Cabe resaltar que el municipio no se ha preocupado por la planificación espacial, lo cual ha ocasionado problemas sociales y ambientales. A pesar de que el desarrollo de El Salto ha estado presente en la ZMG, éste no se ha visto reflejado hacia el interior del municipio ni ha tenido resultados de integración a la metrópoli.

Notas

- ¹ Como estos asentamientos no están jurídicamente legalizados, se vuelve imposible para el ayuntamiento dotarlos de servicios públicos.
- ² Las tiendas de autoservicios surgen en Estados Unidos y eliminan la atención personalizada. En Guadalajara aparecen desde principios de 1960 con la tienda Maxi, después aparecen otras tiendas departamentales como Farmacias Guadalajara, Levy y Laboratorios Julio, entre otras, que desarrollaron una etapa económica de la ciudad (Martínez Réding, 1987).
- ³ *Tiendas ancla* son aquellos negocios que atraen un gran número de consumidores que buscan bienes necesarios. Para el caso de los centros comerciales de Guadalajara las tiendas de autoservicios (Gigante, Aurrera, Comercial Mexicana, etc.) han funcionado como *tiendas ancla*; sin embargo, en los últimos años algunos establecimientos de servicios han funcionado también bajo este esquema, como los cines, restaurantes, hoteles, incluso, en su momento, oficinas de gobierno como el Sistema de Administración Tributaria (SAT).
- ⁴ Plaza del Sol fue el primer centro comercial de Latinoamérica, se inauguró en 1969, al sur poniente, en terrenos alejados en ese entonces de la ciudad. Hoy en día, es una de las zonas con mayor renombre comercial y colinda con un área habitacional de altos ingresos.

Bibliografía

- Alba C. y D. Kruijt, *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1985.
- De León Arias, Adrián, "La gran industria y el desarrollo industrial 1940-1980", en *Jalisco desde la Revolución*, Gobierno de Jalisco-UdeG, Guadalajara, tomo XIII (*Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*), 1988.
- INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, México, 1984.
- XI Censo General de Población y Vivienda, México, 1990.
- XII Censo General de Población y Vivienda, México, 2000.
- Regiones socioeconómicas de México, México, 2000.
- Lechuga Montenegro, Jesús, *El cambio estructural en la industria manufacturera de Jalisco: hacia un nuevo papel de especialización*, UdeG, Guadalajara, 2002.
- Martínez Reding, Fernando, *Los tapatíos, un modo de vivir*, Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1987.
- Mattos, Carlos de, "Crecimiento metropolitano en América Latina: ¿Los Ángeles como referente?", en *International Seminar on Economy and Space*, Centro de Desarrollo e Planeamiento Regional de la Universidad Federal de Minas Gerais, Ouro Preto, Brasil, 2001.
- Núñez Miranda, Beatriz, *Guadalajara, una visión del siglo xx*, Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1999.
- Palacios, Juan José, *Production Networks and Industrial Clustering in Developing Regions. Electronics Manufacturing in Guadalajara, México*, UdeG, Guadalajara, 2001.
- Partida, Raquel, *Empresas reestructuradas: innovación tecnológica, organización del trabajo y flexibilidad laboral*, CUCSH, UdeG, Guadalajara, 2002.
- Rivera Vargas, María Isabel, "Producción global y desarrollo industrial: de la teoría a la realidad en el Valle del Silicio mexicano", en Vázquez Parada, Lourdes Celina y Ana María de la O Castellanos, *Cultura y desarrollo regional*, UdeG, Guadalajara, 2002.
- Rodríguez Bautista, Juan Jorge, "Procesos de reestructuración económica. El caso de dos ciudades: Monterrey y Guadalajara", en *Expresión Económica*, UdeG, Guadalajara, 2001.
- Unikel, Luis, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras* (con la colaboración de Crescencio Ruiz Chiapeto y Gustavo Garza Villarreal), El Colegio de México, México, 1978.
- Wilson, P., *Las nuevas maquiladoras en México*, UdeG, Guadalajara, 1996.